

Impacto personal en el proceso de investigación etnográfica

Patricia Islas Salinas

Recibido el 8/6/2018 | Aceptado el 1/9/2018



Resumen

Se detalla en el artículo el proceso de la autora con respecto a la adopción del método etnográfico para propósitos de investigación en el contexto de las comunidades menonitas de Cuauhtémoc, Chihuahua, México. Se explican los desafíos para la aplicación del método etnográfico en contextos multiculturales, y la vertiente personal, desde la perspectiva de la investigadora.

Abstract

This article shows the author's process regarding the adoption of the ethnographic method for research purposes in the context of the Mennonite communities in Cuauhtémoc, Chihuahua, Mexico. The challenges for the application of the ethnographic method in multicultural contexts, and the personal side, from the perspective of the researcher, of these processes are explained.

Palabras clave. Etnografía · menonitas · investigación educativa

Keywords. Ethnography · Mennonites · educational research

Introducción

El presente trabajo intenta dibujar la experiencia de vivir el trabajo etnográfico, a partir de una nueva metodología cualitativa: la autoetnografía. Ellis C. (2004) la define como un enfoque de investiga-

ción y de escritura que logra describir y analizar la experiencia personal y vincularla con lo cultural.

El etnógrafo genera una "descripción densa" de la cultura derivada de su objeto de estudio, con la cual explica el contexto, el comportamiento y los significados (Geertz, 1995). El autoetnógrafo, por otro lado, genera esto mismo combinando lo recabado a través de entrevistas, diarios de campo y observaciones, e intenta combinar las experiencias acumuladas y atesoradas en su quehacer científico a partir del contacto con individuos, lugares y situaciones que han sido significativos para su vida personal, y de una u otra forma lo han transformado. Es capaz de voltear hacia atrás y escribir de manera retrospectiva sus vivencias, para analizarlas utilizando las herramientas teóricas y metodológicas que posee; así, de esta manera introduce el elemento científico en un escrito de este enfoque.

Hace seis años emprendí la aventura de estudiar un doctorado. Desde el momento en que elegí la línea de investigación, supe que era un reto para mí la formación profesional como química y luego con maestría en Educación, campo práctica docente, no tenía relación con la historiografía, lo que sí tenía muy claro era que no deseaba hacer una investigación de escritorio, es decir de análisis de documentos históricos. Desde mi formación en la maestría, llamé poderosamente mi atención la investigación cualitativa etnográfica; el objeto de mi investigación sí lo tenía claro: que-

ría saber más acerca de la comunidad menonita, por la cercanía a esta cultura desde la infancia, en mi lugar de origen y actual residencia.

Mi trabajo de docente en la UACJ en los programas de Medicina y Enfermería también influyeron en la elección de la temática: estudiar acerca de la educación para la salud de esta cultura; buscar información al respecto fue complicado porque no encontraba documentación, motivo por el cual decidí ir a la fuente de información directa: las personas. La parte histórica fue sencilla, solo hacía falta conocer la comunidad para darse cuenta de que son producto de hechos y fenómenos que han marcado su paso por el mundo; sin embargo, a la hora de buscar información sobre sus percepciones de salud y educación, me encontré con obstáculos como la barrera del idioma y la reserva de los temas de salud que se mantienen en silencio dentro de su comunidad.

Fue una tarea exhaustiva ir de un lado a otro, visitar colonias, tocar puertas de familias, escuelas y de quien quisiera abrirme, pero al final del camino, valió la pena porque ha sido una experiencia enriquecedora que me ha hecho crecer no solo en el área profesional sino también en la personal al conocer y convivir con personas de otra cultura llena de valores y enseñanzas de la vida cotidiana, con mucho atraso en la cuestión educativa y con la identidad de ser menonitas antes que ciudadanos de cualquier país,

trabajadores y autogestivos desde su formación.

Contextualización

Soy originaria de Cuauhtémoc, Chihuahua: ciudad multicultural. Para mí era de lo más normal ir a las tiendas de ropa o abarrotes y observar el peculiar aspecto de los chinos, o el tono diferente de los libaneses o los españoles, ir caminando en el centro y toparte con los menonitas, rubios, ojos azules, los hombres con overol y las mujeres con vestidos largos y floreados, huaraches con calcetas y siempre mirando hacia el suelo, evitando el contacto con los mestizos y con un montón de niños asustadizos detrás.

Cuando era niña me gustaba ir con mi abuelita, mi mamá y mis hermanos a los campos menonitas a comprar queso, crema y huevos, era como entrar en otro mundo, como ir al pasado, nos asombraba ver las casas austeras y alineadas, con macetas en la entrada llenas de florecitas de colores. Mi abuela tocaba a la puerta y apenas se abría, -¡¡Buenos días!!, queremos comprar. ¿A cómo vendes el litro de crema?-, entonces salía una mujer con larga falda y pañoleta negra -porque era casada, las solteras usan pañoleta de flores y colores vivos-, detrás de ella un montón de muchachitos, niñas y niños hermosos de cabello rubio, piel blanca y ojos azules, parecían querubines huidizos, hablando entre sí una lengua extraña, nosotros los seguíamos invitándolos a señas a jugar, hasta

que lo conseguíamos, ¡cómo nos divertíamos hablando el idioma de las risas y los juegos! Mientras, sucedía la negociación a señas, pues las mujeres y los niños no hablaban ni entendían el español (eso no ha cambiado en la actualidad).

En Cuauhtémoc es común que los hombres menonitas hablen español y sean amigos de los mestizos. Cuando esto ocurre se crean vínculos interesantes entre familias, pues hay un intercambio cultural; se comparten comidas, se cuentan historias, se habla sobre los antepasados, se muestran fotografías y objetos que nos enseñan a respetar y tolerar al diferente, se salva la barrera del lenguaje en un constante ir y venir de señas, sonidos y palabras sueltas.

Los menonitas se caracterizan por ser autosuficientes y autogestivos, son trabajadores y prácticos; en cuestiones de salud, de Canadá venían maestros, médicos, enfermeras y parteras, quienes fueron pasando sus conocimientos a los hijos y familiares que quisieron aprender, lo preferían que acercarse a los servicios de salud de los mexicanos; cabe mencionar que en ese entonces no existían muchos, ya que en 1922, Cuauhtémoc era solo una estación del tren a la que llegaron unos pocos pobladores, en ese entonces la cabecera municipal era Cusihuiachi, cuando se enfermaban gravemente a veces acudían con el doctor Francisco Barba Cornejo, médico mexicano que gustoso los atendía, pero generalmente, se atendían entre ellos mismos; de esta manera se creó

una generación de sobadores, parteras, doctores y dentistas empíricos que poco a poco fueron ganando la aceptación incluso de los mexicanos, mi abuela prefería ir con el dentista menonita que con el mexicano porque decía que “tenía más habilidad”.

Toda mi vida estuve en contacto con ellos, sin embargo, no los conocía. A partir de mi formación como química y mi acercamiento a la educación y la salud como docente universitaria, el interés por conocer la historia de su educación y representaciones simbólicas en el proceso de salud-enfermedad creció.

El conflicto en el uso de la metodología

“La metodología es como un andamio, tú sabes si lo construyes de madera o de aluminio, con arneses de sogas manuales o de retenida automáticos, el caso es que te sirva para cumplir tus objetivos”, sabias palabras de uno de mis asesores de doctorado, a quien tengo la fortuna de conocer desde hace muchos años y con su peculiar manera de enseñar, ha sido un guía excepcional, diciéndome: “a investigar se aprende investigando”, esto fue difícil de asimilar para mí, al principio, la expectativa era que me dijeran cómo hacer la investigación, por dónde irme, dónde conseguir los datos; y ni los cursos de metodología, ni los consejos de los demás, ni la lectura de libros, lo importante es plantarte frente al problema y tratar de descifrarlo, ¿cómo? Como puedas. Aho-

ra comprendo por qué en el doctorado piden productos de investigación desde el primer semestre, empezamos por un ensayo y poco a poco hay más trabajo que para entregar cada semestre, un artículo y otro, mientras seguimos investigando; con esto aprendemos a escribir, escribiendo.

El diseño de la investigación fue sencillo, sin embargo, cuando hubo que iniciar a buscar el estado del arte, me sentía frustrada al no encontrar documentos primarios o investigación similar sobre lo que yo quería saber de los menonitas, no sabía hacia dónde ir, la información en español solo se refería a su historia, pero sobre salud, educación y representaciones había muy poco, así que me aventuré a buscar información en inglés; fue un desafío pero valió la pena, pues encontré varias investigaciones, sobre todo en el área de enfermería en Alberta y Manitoba, Canadá, que hablaban justo de lo que buscaba. Estas enfermeras estudiaban a los menonitas mexicanos, quienes habiendo nacido en México, migraron a Canadá, los *kanadiers*, como les llaman allá, eran menonitas con las mismas creencias, costumbres y estilo de vida que los de Cuauhtémoc, quienes deseaban conservar su sistema educativo tradicional y también vivían apartados de la comunidad dominante. Esto me ayudó mucho, pues pude comparar lo que sabía de los pobladores de mi región con lo que decían estos documentos.

Para la obtención de datos utilicé como "andamio", primero el enfoque

cualitativo, ya que mi deseo era conocer e interpretar qué piensan los menonitas acerca de la educación y la salud; uno de los objetivos era describir el contexto histórico de este grupo cultural y su comportamiento habitual. Para esto me apoyaría en la etnografía histórica; por otro lado, la fenomenología me permitiría comprender el significado de la experiencia vivida cotidianamente por las personas que fui entrevistando.

La riqueza de la investigación cualitativa etnográfica y fenomenológica

La investigación es inherente al ser humano, el enfrentar diferentes situaciones que nos generan curiosidad, la necesidad de saber por qué y para qué son las cosas nos enfrenta a la investigación cualitativa de conocer la realidad de los asuntos que cotidianamente nos atañen. Cuando somos niños, el sentido investigador está a flor de piel, solo que al paso del tiempo y de las diferentes influencias que recibimos del mundo adulto, vamos perdiéndolo hasta que se olvida, se guarda en algún rincón de nuestra mente y probablemente regrese después, obligado por las circunstancias, como en mi caso con el doctorado.

El análisis y comprensión de los fenómenos, la interpretación de los hechos de acuerdo a los contextos, a las subjetividades y los significados, nos permiten observar cómo se construye una realidad social en torno a un objeto de estu-

dio; esto repercute de manera personal en el individuo investigador, quien se involucra de una u otra forma con esa realidad y los sujetos estudiados.

El cambio que se produce a partir del conocimiento de las cosas implica entender la visión del otro, eso ocurre a través del interaccionismo simbólico. Según Blumer (1991), las personas tienen un profundo análisis del modo como han de comportarse y de cómo se comportarán los demás, lo que implica un proceso de formación permanente que reconoce la interacción para aprender los significados; la peculiaridad del proceso está en el hecho de que uno puede definir sus acciones a través del uso de los símbolos. En el proceso de mi investigación, el uso de la interpretación de los símbolos fue crucial, la cultura de los menonitas está dada por muchas representaciones simbólicas: el uso de las pañoletas de colores, el trenzado del cabello, la oración antes de cada actividad, la forma de dar a luz, la relación que se le da al proceso salud-enfermedad con el comportamiento de la persona y cómo se relaciona con el seguimiento de los mandamientos de la Biblia, etcétera, cada una tiene una intención y significados que forjan su proceso social.

En la interacción con personas de otra cultura hay una redefinición de uno mismo ocurriendo un reordenamiento interno, en el cual se aprende a reaccionar con base en la comprensión del otro, al ponerse "en los zapatos del entrevistado", se logra verlo "desde adentro", se

llega la empatía para así describir lo que se está obteniendo no como un espectador, sino como parte de esa cultura. En lo personal, muchos de mis valores han sido empatados, rescatados y redefinidos a partir de la convivencia con estas personas y su cotidianidad.

Usualmente el objeto cotidiano y la realidad de una cultura las podemos observar en museos y exposiciones; se pueden hacer comparativos con respecto a lo observado en el pasado y la realidad actual; sin embargo, lo interesante de la investigación es que estas realidades en la cultura menonita se han preservado durante quinientos años, se pueden describir y analizar desde una observación directa, se puede platicar y obtener datos *in vivo*, a partir de creencias y costumbres que se han pasado de generación en generación por la memoria colectiva.

Mi acercamiento como investigadora a la comunidad menonita fue dirigido primero a toda persona que deseara hablar conmigo, obviamente me aproximaba a miembros liberales que hablaran y entendieran el español, en su mayoría hombres. Posteriormente, empecé mi búsqueda de mujeres que quisieran escuchar las razones de mi investigación, que hablaran español y convencerlas de concederme una entrevista. No fue fácil, pues cuando me veían con cámara en mano se asustaban, luego de hablar con ellas se convencían de que era algo que tal vez beneficiaría de algún modo a su comunidad. Un caso muy particular

fue el de la encargada del museo menonita. Tal lugar transporta al pasado: se observan muchos enseres, artículos, muebles y vestidos de los primeros pobladores de esta comunidad; en una pared se encuentra una línea del tiempo que explica su diáspora, una calesa de las que, hasta los ochenta se podía ver en las calles de Cuauhtémoc. La primera vez que fui a preguntar por la persona encargada me recibió una mujer menonita, vestida de manera moderna, con el cabello corto. Muy seria y recelosa, le expliqué acerca de mi investigación, al principio fue difícil que hablara más de dos frases juntas, pero al paso del tiempo fue tomando confianza y se convenció de mi intención, así que los siguientes encuentros se convirtieron en ricas conversaciones llenas de contenido e información.

Hice varios recorridos por el corredor comercial que se encuentra ubicado entre Cuauhtémoc y Álvaro Obregón, con negocios sobre todo de menonitas, donde se vende desde una tela, hasta maquinaria pesada para el campo. Como son menonitas liberales, encontré la manera de entrevistar a mujeres que me dieran su perspectiva de varios aspectos de la educación para la salud y entrevisté maestras de escuelas que me indicaron las adecuaciones curriculares en temas de biología.

La importancia del respeto por el otro, el significado de otredad

Cuando hay interacción entre el sujeto investigador y el objeto de su estudio, se encuentra el conocimiento crítico acerca del otro durante el proceso de la recolección de datos, la transcripción y análisis de las entrevistas. Aprendí el significado de la otredad al hacer etnografía, es común que nos identifiquemos como personas con los valores individuales y familiares que nos narran, esto nos hace partícipes de la cultura pero poniendo nuestro propio sello de identidad al comprender y reaccionar a eso que el "otro" nos presenta.

Esto me llevó a la comprensión del fenómeno que se da en la intención de los menonitas por preservar en su sistema educativo la parte religiosa, a través de la etnografía activista, en la cual según Denzin (2003), el investigador se posiciona ontológica y epistemológicamente en un contexto concreto formando parte del entramado del fenómeno cotidiano, siempre respetando las representaciones simbólicas del otro para entender sus significados de los procesos individuales y sociales.

Inteligencia emocional y social en el proceso de la recolección de datos

La capacidad de entender al otro y de poder interpretar incluso sus silencios, así como disimular el asombro ante las

situaciones especiales que se presentan en las entrevistas realizadas a una cultura extraña, requirieron comprender que los significados propios a veces se tienen que hacer a un lado para no emitir juicios ante los datos obtenidos al paso de la investigación. El acercamiento a la cultura menonita es complicado. Cuando alguien se acerca a preguntar sobre la historia de su comunidad o la propia, se comportan uraños y desconfiados, no les interesa hablar sobre sí mismos, su carácter es distante y poco amable; el idioma por otra parte, es una gran barrera y a la vez, un escudo, muchas veces se disculpan diciendo que no entienden, sin embargo, aprendí a salvar estos obstáculos a través del gesto, que como afirma Mead (1928), es el mecanismo básico del acto social en particular y del proceso social en general, que, aunado a la interacción simbólica, crea vínculos y logra comprensión al otro.

Lo anterior implica un enorme compromiso y una conducta ética para el autoetnógrafo, como una dimensión crucial de la investigación que debe tenerse en cuenta en todo el proceso de investigación y redacción (Ellis, 2007). Es de gran importancia para el investigador mostrar su trabajo a las personas implicadas, esto permite que los sujetos indiquen cómo se sienten sobre lo que se escribe acerca de ellos y les permite retroalimentar al investigador.

La transformación personal

Ser más analítica ante los datos obtenidos, incluso de mi actitud ante una investigación, me dice que la transformación de mi ser crítico me ayuda en mi crecimiento profesional. Analizar mis procesos, mis avances, mis retrocesos y entender que estos forman parte de un investigador, ha sido para mí un reto. Valores como la tolerancia, la solidaridad y la empatía, se engrandecen al convivir con personas de cultura diferente; el sentido de la observación se agudiza, aprendes a percibir y descifrar el lenguaje no verbal. Muchas veces sucedió durante la investigación, que cuando se preguntaba acerca de un tema tabú, como la sexualidad, el abuso, el alcoholismo y la menstruación, la persona entrevistada se sonrojaba, se ponía nerviosa o desviaba la mirada: aprendí en qué momento dejar que el silencio y el respeto por sus sentimientos aliviara la situación y pudiéramos continuar, para mi sorpresa, hablando del mismo tema.

Nuevas amistades de otra cultura

El compartir experiencias con mujeres menonitas y las constantes entrevistas para la investigación, construyeron lazos de amistad. Entre las citas en cafeterías y visitas a domicilio, se fueron dando interacciones más cercanas donde las pláticas informales y el intercambio de anécdotas sobre situaciones familiares

se volvieron de lo más común. En la interacción social se conformaron nuevos proyectos, donde las involucradas fueron algunas amigas, las entrevistadas y yo, una situación llevo a otra, compartimos no solo información, correos, proyectos, ahora son las citas en las casas, asilo o cafeterías para platicar de otras cuestiones de interés común.

La informante del asilo de ancianos era la única en el lugar que hablaba español y que dispuso todo su tiempo y amabilidad, me recibía siempre con una sonrisa. También la informante de la biblioteca estaba con actitud de ayuda, me invitó a desayunar en su cocina mientras me contaba la historia de la oficina del comité central menonita. Su puesto en la oficina de servicios integrales menonitas y amablemente me prestó interesantes libros antiguos que me despejaron mu-

chas dudas sobre las representaciones simbólicas de los menonitas acerca del proceso salud-enfermedad, la bienvenida y apoyo de la informante de la tienda, no tiene comparativo, se siente una satisfacción plena de conseguir datos por más ricos e interesantes. Al final, me parece que es el principio de muchas experiencias más que están por llegar.

- Blumer, H. (2004). George Hebert Mead and Human Conduct. EEUU: AltaMira. Denzin, N. (2003, febrero). *Symbolic Interaction*, 26(1), 2003.
- Ellis, C. (2004). *The ethnographic I: A methodological novel about autoethnography*. Walnut Creek, CA: AltaMira Press.
- Ellis, C. (2007). Telling secrets, revealing lives: Relational ethics in research with intimate others. *Qualitative Inquiry*, 13(1).
- Geertz, C. (1995). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Mead, G. (1928). *Persona, espíritu y sociedad*. Barcelona: Paidós.